

Como apunta M. Arranz en el Prólogo, New Age trata de ser una cosmovisión que presenta «un nítido halo de religiosidad» (p. 20), pero que resulta notablemente simplista. Este libro trata de sistematizar el proteico material producido por este movimiento, haciendo de él «una presentación crítica y progresiva» (p. 26), y planteando finalmente las cuestiones teológicas que suscita.

El Capítulo I se dedica a situar New Age dentro de su contexto sociológico, que es caracterizado por un extendido «desconcierto religioso». La presentación posterior de New Age se caracteriza por el esfuerzo de sistematización a la cual someten los Autores este fenómeno socio-religioso; ello les lleva quizá a abusar del discurso esquemático, enumerando características en párrafos precedidos de guiones, en deterioro de un discurso lineal que hubiera sido quizás ocasión de una mayor profundidad.

Tras describir así sus características, New Age es definida como «la propuesta de una cosmovisión —sincretista y ecléctica respecto de diversas tradiciones y autores— de toda la realidad, presentada como una nueva conciencia integral ecológica y holística, que sin un cuerpo doctrinal preciso y homogéneo, encuentra en la dimensión religiosa su mayor florecimiento como expresión de una espiritualidad panteísta cósmica e inmanente» (p. 193). Como puede apreciarse, el enfoque teológico ha guiado desde el principio el estudio de este fenómeno.

El Capítulo VI se propone finalmente llevar a cabo una consideración explícitamente teológica de los problemas que suscita. Luego de recopilar las doctrinas de New Age acerca de temas específicamente cristianos, los Autores se plantean cuáles han de ser los términos para un hipotético diálogo entre la fe cristiana y este nuevo gnosticismo.

Estos términos están en general bien vistos, como también la enumeración de retos pastorales que plantea a la Iglesia. Quizá la jerarquía de esos desafíos pudiera plantearse un poco más razonablemente, teniendo en cuenta que no tiene relevancia plantearse el diálogo con un conjunto de ideas y grupos tan dispersos y de hecho tan poco interesados en aprender algo de la Iglesia. En este sentido, el auténtico desafío pastoral que supone esta gnosis debería buscarse en los problemas vitales de cada persona, más que en la ideología del grupo al que se ha adherido; los Autores aluden a la necesidad de «acompañamiento a las personas afectadas» (pp. 243 s.), aunque lo sitúan en un tercer lugar dentro de las prioridades. Poco después subrayan la importancia de reforzar el sentido de fraternidad en las comunidades eclesiales, así como la catequesis.

En definitiva, New Age es un incentivo más para «una nueva evangelización, que indique cómo la fe cristiana es capaz, mejor que nadie, de responder a los problemas humanos más profundos» (p. 245).

J. M. Otero

Francesco CULTRERA, *Hacia una religiosidad de la experiencia*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1994, 281 pp., 15 x 21

La categoría de *experiencia religiosa* tiene un interés permanente, aunque evidentemente atraía más la atención de los teólogos en 1986 —fecha de la edición original italiana de esta obra— que hoy. El interés de esta expresión consiste sobre todo en su contexto: subrayar la riqueza de la religión y especialmente de la fe cristiana frente a unas concepciones demasiado intelectualistas y par-

ciales de las mismas. La fe es un acto de «todo el corazón» y, al destacar su carácter cognoscitivo, no puede olvidarse que tiene como sujeto a la persona humana en toda su complejidad.

La experiencia religiosa es estudiada desde diversos planos epistemológicos. El primero de ellos es el sociológico (el Capítulo II «La religiosidad de experiencia en España: Análisis de algunas encuestas» ha sido reelaborado por el traductor, Alfonso Ortiz, aportando los datos relativos a nuestro país); dentro del mismo se pueden situar los cuatro primeros Capítulos, en los cuales se analizan también los «nuevos movimientos religiosos» y el influjo de las religiones orientales. Posteriormente se pasa al plano psicológico: el Autor se detiene a analizar la llamada *experiencia cumbre* (siguiendo el estudio de A. H. Maslow sobre las «peak-experiences») o éxtasis. Viene luego el estudio fenomenológico, muy ligado al de R. Otto. Por fin, el Autor pasa al plano propiamente teológico, presentando un breve pero correcto esbozo de cómo se presenta la experiencia religiosa en ambos Testamentos.

La reflexión dogmática subsiguiente se confiesa explícitamente deudora de la teología de Karl Rahner, del cual el Autor asume acriticamente su teoría sobre la experiencia trascendental de Dios: lo específico de la fe cristiana sería tan sólo aportar una clara tematización categorial de una presencia de Dios que ya está actuando en todo hombre.

La pregunta conclusiva de este estudio resulta obvia: «¿Es posible una experiencia religiosa cristiana?» (pp. 223 ss.). Como era previsible, el Autor se decanta por una respuesta positiva. Ahora bien, dicha experiencia la concibe razonablemente como «una experiencia mediada por los signos de lo sagrado» (p. 225): la Iglesia que administra la Palabra

y los sacramentos, que conduce al encuentro personal con Cristo y en la cual actúa el Espíritu. Pero entonces cabe preguntar: ¿no se distorsiona el término *experiencia*? En efecto, una de las características del conocimiento experimental es su inmediatez, de modo que hablar de una *experiencia mediada* es tanto como hacerlo de un círculo cuadrado.

El Autor, tal como ya se ha dicho, realiza un análisis que es fundamentalmente correcto de los misterios de fe. Se le puede reprochar, sin embargo, cierta falta de criticismo, que se manifiesta en acudir eclécticamente a algunos autores —Rahner, Lonergan, etc.— y en ciertas inconsistencias conceptuales y metodológicas —por ejemplo, la extensa parte dedicada a la sociología tiene luego escasa relevancia en el posterior discurso sistemático.

Quizá el principal mérito de esta obra sea la intuición de la importancia que tiene en la vida cristiana el contacto con lo concreto —el trato personal con Jesús, la vida sacramental... La fe cristiana no tiene por objeto abstracciones, por eso desarrolla en el creyente un peculiar realismo.

J. M. Odero

Luis GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual*, 3ª edición, ed. Sal Terrae, Santander 1993, 190 pp., 18 x 24

Se trata de una exposición del estado actual de la sociedad resaltando las ideas que predominan. El tema es interesante y el modo de exposición muy claro. Tras una introducción en la que estudia las relaciones entre fe y cultura, divide el libro en dos grandes bloques: la modernidad y la postmodernidad.

En la primera parte aborda temas como la secularidad, la mentalidad